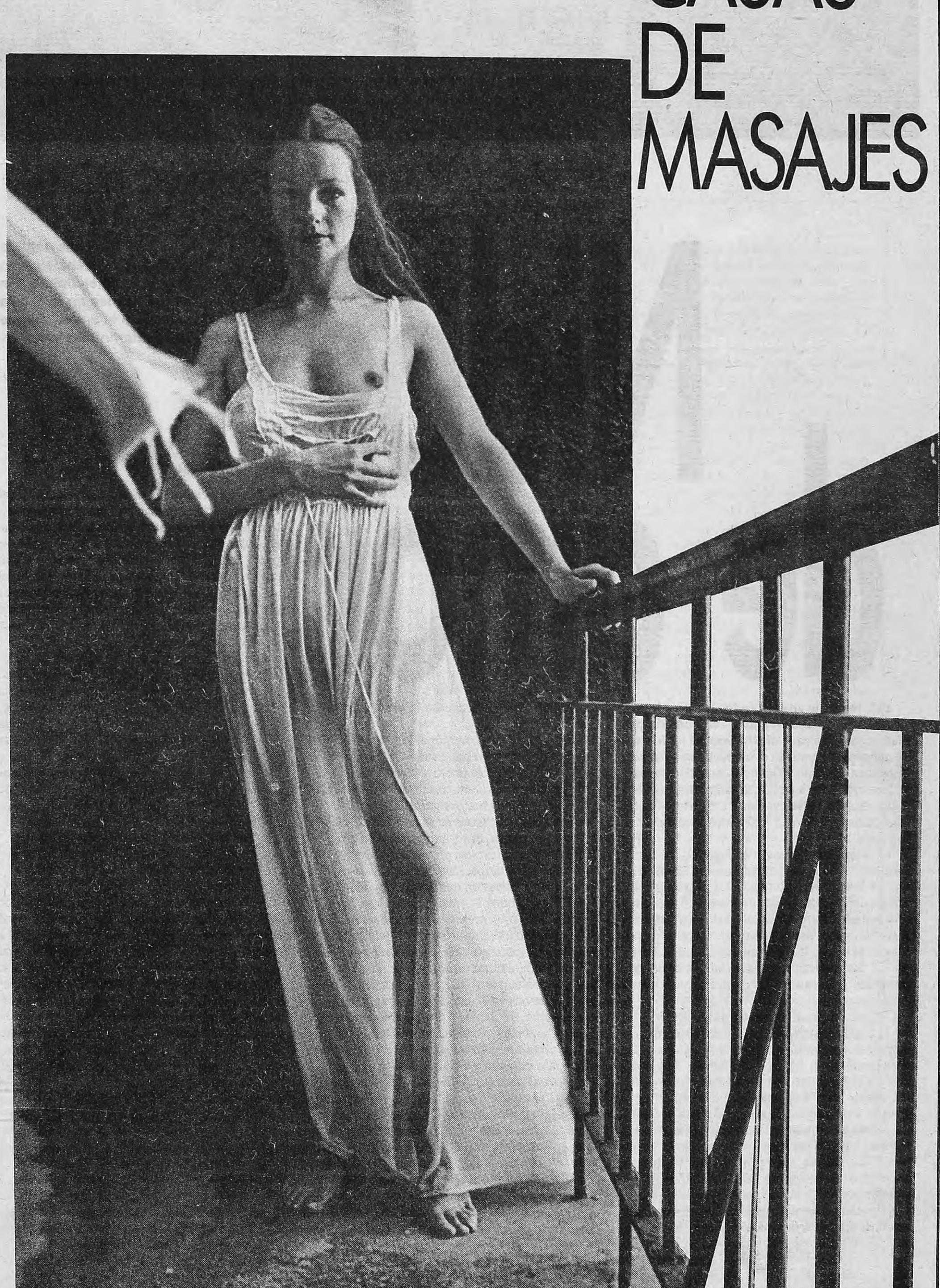
ETC.

"De 0 a 24, como siempre pero mejor." Antes se llamaban *casas de tolerancia*, ahora saunas o casas de masajes. Los avisos clasificados han reemplazado con éxito los míticos farolitos rojos de las *casas inmorales* de otros tiempos.

LAS VIEJAS CASAS DE MASAJES

LAS NUEVAS VIRGENES

Ocurrió en Buenos Aires. Cuatro señoritas recurrieron a una inusual forma de entrega. El 9 de mayo entraron al altar principal de la catedral con velas encendidas para ser consagradas vírgenes laicas. Una licenciada en Administración de Empresas, una contadora y otras dos célibes son ya esposas de Cristo.



Investigación:
Erico Oller
Walter Goobar



En materia de avisos clasificados, hay un punto casi todos los diarios porteños cometen el mismo rubro "Prostitución y Burdeles" se llama, sien alguna otra manera.

En **La Razón** los avisos se reparten entre "Establec de Belleza" y "Anuncios Personales". En **Cróni** agrupa bajo "Servicios Utiles" y en el **Buenos Aire** se entremezclan en el rubro "Health and Beauty" Belleza). **La Nación, Diario Popular, Clarín** y **An nanciero** recurren cada uno a sus propios eufemismos no de los diarios que aceptan avisos de prostíbulos y p llama pan al pan ni vino al vino.

Esta supuesta inexactitud no preocupa. Todos sab buscar y de qué se trata. Nadie ignora tampoco que a dice "Instituto" o "Servicio" se quiere decir burdel "masajistas" y "promotoras" son en realidad pr Tampoco ignoran los propietarios de los diarios que q acercan semanalmente a colocar los avisos en esos son otra cosa que "cafishios" y "madamas".

Los empresarios del sector destinan alrededor d australes semanales a la publicidad del "comercio ne". Una cifra significativa en dos aspectos. Prime del auge económico de la actividad y, segundo, dem importancia que tiene la publicidad para la contin negocio. El clasificado en los diarios, con dirección de teléfono saca la prostituta de la calle para ofrecerla de miles de clientes potenciales. De esta manera las d muy leídas páginas de los diarios han reemplazado los míticos farolitos rojos de las "casas inmorales" tiempos.

Crónica ocupa toda una página con un promed de 60 avisos del tipo "Geishas", "Boquitas Pin "Señoritas a Domicilio las 24 horas". La gananci de 1.750 australes diarios. **La Razón**, antes del ci

Nidos de amor

Dice que estudia pedagogía o trabaja en un gimnasio. El ejecutivo con los pantalones en la rodilla alimenta el sueño de que esa putita fina no le cobre.

Este reportaje arranca en los clasificados de *Ambito Financiero* y continúa con una simple llamada telefónica. Del otro lado del tubo, desde un departamento en el microcentro, una voz femenina con tono rutinario y cansado informa: "Tenemos un arancel de 25 australes con una participación bucal y vaginal. La atención es en departamento privado y hay varias señoritas a elección".

Otra llamada. Esta vez escogemos un aviso discreto. Dos líneas. "Promotor y Promotora las 24 horas Tel.: 48-15..." Desde Congreso, un hombre pregunta por cual aviso llamamos. Formuladas las precisiones del caso informa que "la pareja lo atiende a Ud. en su departamento privado, durante una hora con servicio de bar incluido. El arancel de ambos es de 120 australes y la atención es completa y de excelente nivel".

–¿Qué quiere decir completa?

–La participación es completa en todos los aspectos. Más avisos clasificados. Muchos llevan nombres de gran ternura íntima: El y Eva, Tu y Yo, Boquitas Pintadas. Llama la atención la oferta de "Tratamientos disciplinarios". Desde Paraguay y Talcahuano, una señorita explica que se trata de una sesión sadomasoquista, "con o sin participación". A un costo de 100 australes, ella proporciona las herramientas del caso y azotará las nalgas de su cliente por una hora. Eventualmente, se dejará castigar suavemente si el cliente necesita exteriorizar alguna veta sádica. "Vení y lo charlamos acá", fue el cierre de la propuesta sadomasoquista.

En un servicio de acompañantes masculinos un contestador automático sugiere visitarlos en su dirección de Sarmiento y Talcahuano o llamarlos en horario comercial. Al día siguiente una voz gruesa y melosa garantiza que los chicos tienen alrededor de 25 años, excelente nivel y reciben en sus departamentos privados. La tarifa es de 40 australes por media participación y de 80 por participación completa. Con mucha reticencia a entrar en detalles, el recepcionista da a entender que los 40 australes que separan ambas tarifas son proporcionales a la diferencia entre un fellatio y una penetración. De todos modos, tampoco quedó claro de quién a quién.

Luego de una recorrida por los clasificados del sexo salta a la vista la variedad de posibilidades que ofrece el mercado. Si el que llama es un hombre, se puede conseguir una mujer o varias, una mujer y un hombre al mismo tiempo, un hombre solo o varios. Se ofrecen hombres para mujeres y mujeres para mujeres. Parejas para parejas, individuos para parejas y parejas para individuos.

En la jerga profesional, una eyaculación se computa como una "participación". Hay casas que le otorgan a uno el tiempo necesario para llevar a término la prestación mientras que otras, con distintos aranceles, invitan a proezas sexuales del tipo "media hora con una participación, tres cuartos de hora con dos o una hora sin límite de participaciones".

Mitología amorosa

Los servicios pueden ser a domicilio, solamente si el cliente tiene teléfono y está dispuesto a dar el número para que la central confirme el arribo y la salida de la señorita. También se puede arreglar un "encuentro" en el que uno pasa a buscar la compañía y la lleva a un hotel alojamiento. Lo más frecuente, sin embargo, es el "departamente privado" o el más modesto "gabinete" donde se utilizan las instalaciones de la casa de masajes.

Cada noche en estos nidos de amor se reproduce la mitología. La chica dice que pronto piensa irse al extranjero porque está harta de la Argentina, que debe cuatro meses de alquiler, que por las mañanas estudia pedagogía o suda la gota gorda en un gimnasio. El ejecutivo con la camisa abierta y los pantalones en la rodilla habla de su mujer y los chicos, mientras alimenta ese sueño que es el deseo más viejo de cualquier hombre: que esa putita fina se enamore de él y no le cobre.

–Yo, por las mañanas estudio pedagogía.

–¿El método Montesori?

–Cualquier cosa.

–¿Y enseñás algo?

–Lo que haga falta, mientras paguen lo justo.

Pamela, Ezequiel, Jessica o como se llamen en realidad las señoritas o señoritos intentan a toda costa preservar lo poco que les queda de su intimidad. Jamás hablan de su vida privada. Luego de realizar varias entrevistas en minúsculos e impersonales departamentos amueblados al descuido, con un sofá, una repisa con novelas de amor y lujo, revistas abiertas –junto



al contestador telefónico– en la página del horóscopo y un portero con cara de gorila, uno se pregunta por qué todas las señoritas–señoritos de alterne se hacen pasar por estudiantes de filosofía.

Los gatos encerrados

Además de los modestos trabajadores del sexo, que cobran 20 australes la participación, existen "los gatos" que superan los 1.000 australes por prestación y constituyen el escalón más selecto y redituable de la prostitución.

Los "gatos" también aparecen en la sección clasificados, pero no como "masajistas" ni "promotores". Son "escorts" o "acompañantes" Se los contacta a través de oficinas céntricas, muy bien ubicadas y elegantes que mantienen la apariencia de no guardar ningún gato encerrado. Efectivamente, ellas –los gatos– no están allí. Uno cierra trato con un señor que con aire displicente comenta que trabaja mucho con el "ámbito bancario, diplomático y con el tema de los congresos internacionales". Las agencias se reproducen como hongos. En una de las más reputadas, cercana al hotel Claridge, para tres cenas con supuestos ejecutivos extranjeros se presupuestaron 15 mil australes por la compañía femenina.

En la oficina ofrecen un catálogo con imágenes que se podrían llamar de promoción. Acceder a él cuesta 20 australes y guiándose por las fotografías del elenco uno elige el reparto.



Investigación:
Erico Oller
Walter Goobar

Vengo por el aviso...

En materia de avisos clasificados, hay un punto en el que casi todos los diarios porteños cometen el mismo error: el rubro "Prostitución y Burdeles" se llama, siempre, de alguna otra manera.

En **La Razón** los avisos se reparten entre "Establecimientos de Belleza" y "Anuncios Personales". En **Crónica** se los agrupa bajo "Servicios Utiles" y en el **Buenos Aires Herald** se entremezclan en el rubro "Health and Beauty" (Salud y Belleza). **La Nación, Diario Popular, Clarín** y **Ambito Financiero** recurren cada uno a sus propios eufemismos. Ninguno de los diarios que aceptan avisos de prostíbulos y prostitutas llama pan al pan ni vino al vino.

Esta supuesta inexactitud no preocupa. Todos saben dónde buscar y de qué se trata. Nadie ignora tampoco que allí donde dice "Instituto" o "Servicio" se quiere decir burdel y que las "masajistas" y "promotoras" son en realidad prostitutas. Tampoco ignoran los propietarios de los diarios que quienes se acercan semanalmente a colócar los avisos en esos rubros no son otra cosa que "cafishios" y "madamas".

Los empresarios del sector destinan alrededor de 35.000 australes semanales a la publicidad del "comercio de la carne". Una cifra significativa en dos aspectos. Primero, habla del auge económico de la actividad y, segundo, demuestra la importancia que tiene la publicidad para la continuidad del negocio. El clasificado en los diarios, con dirección y número de teléfono saca la prostituta de la calle para ofrecerla a cientos de miles de clientes potenciales. De esta manera las discretas y muy leídas páginas de los diarios han reemplazado con éxito los míticos farolitos rojos de las "casas inmorales" de otros tiempos.

Crónica ocupa toda una página con un promedio diario de 60 avisos del tipo "Geishas", "Boquitas Pintadas" o "Señoritas a Domicilio las 24 horas". La ganancia no baja de 1.750 australes diarios. **La Razón**, antes del cierre de su edición matutina facturaba 7.000 australes por semana. Su rubro "Anuncios Personales" es el más exitoso de todos sus clasificados.

El tradicional matutino de los Mitre ubica estos avisos bajo el rubro "Servicios de Belleza y Cultura Física". En las ediciones de **La Nación** conviven los editoriales moralizantes, el santorial del día y los "jóvenes profesionales masculinos" o las "señoritas para ambos sexos" ofreciendo siempre "el mejor relax". Con una de las tarifas más bajas de la plaza, **La Nación** obtiene unos 300 australes diarios por, contradecir sus propios principios.



Al publicar los avisos de las casas de masajes y de los servicios de acompañantes, los diarios se obligan a sí mismos a ciertos malabarismos periodísticos. En el tránsito de la sección clasificados a la de policiales, los anunciantes sufren una curiosa mutación. Los "profesionales masculinos", los "taxi-boys" ofrecidos para relaciones homosexuales, se transforman en "degenerados y pervertidos". Las promotoras pasan a ser "mujeres de vida airada y los institutos se convierten en "antros del vicio". Para el observador desprevenido, **Clarín** podría aparecer como un diario que busca un término medio. El líder de los clasificados no publica los avisos de comercio sexual ni sábados ni domingos y nunca incluye en ellos los números de teléfono. Pero estas disposicines de **Clarín** no obedecen a preocupaciones éticas.

Si los avisos no aparecen los fines de semana, se debe simplemente a que la demanda no justifica la apertura del rubro en esos días. Los números telefónicos, a su vez, dejaron de publicarse desde que el diario sufriera acciones legales en su contra. Algunas veces un error de imprenta hizo que los ávidos lectores saturaran, equivocadamente, los teléfonos de algunos particulares inocentes. Las autoridades del diario decidieron cortar por lo sano y no publicar más números telefónicos.

Aun así, quienes quieren anunciar su burdel en el diario de mayor circulación de la Argentina lo deberán pagar más caro. Aunque los avisos salen solamente en días hábiles, **Clarín** cobra según la tarifa de los sábados. Pese a que esta política desalienta a muchos, el diario de los Noble factura cerca de 14.000 australes mensuales por el rubro "Servicios útiles para el Hombre y la Mujer".

Ambito Financiero con su página de "Masajes y Sauna" que redondea los 100 anuncios diarios es, para la gente del ambiente, la Meca del aviso prostibulario.

Las recepcionistas de varios burdeles consultados informan orgullosamente que, solamente en **Ambito Financiero**, lo que sería toda una garantía de calidad en el servicio.

En los avisos que aparecen en **Ambito Financiero** son más frecuentes las apelaciones "al nivel ejecutivo" y a la exclusividad de la atención.

Los avisadores han caracterizado a los lectores de ese diario como los más exigentes y pudientes. De allí que no resulta extraño que uno de esos anunciantes exclusivos marcó la tarifa record de 7.000 australes por una noche de compañía femenina. Un precio que difícilmente a alguien se le ocurriría proponer a un lector de **Diario Popular**.

Nidos de amor

Dice que estudia pedagogía o trabaja en un gimnasio. El ejecutivo con los pantalones en la rodilla alimenta el sueño de que esa putita fina no le cobre.

Este reportaje arranca en los clasificados de *Ambito Financiero* y continúa con una simple llamada telefónica. Del otro lado del tubo, desde un departamento en el microcentro, una voz femenina con tono rutinario y cansado informa: "Tenemos un arancel de 25 australes con una participación bucal y vaginal. La atención es en departamento privado y hay varias señoritas a elección".

Otra llamada. Esta vez escogemos un aviso discreto. Dos líneas. "Promotor y Promotora las 24 horas Tel.: 48-15..." Desde Congreso, un hombre pregunta por cual aviso llamamos. Formuladas las precisiones del caso informa que "la pareja lo atiende a Ud. en su departamento privado, durante una hora con servicio de bar incluido. El arancel de ambos es de 120 australes y la atención es completa y de excelente nivel".

–¿Qué quiere decir completa?

–La participación es completa en todos los aspectos. Más avisos clasificados. Muchos llevan nombres de gran ternura íntima: El y Eva, Tu y Yo, Boquitas Pintadas. Llama la atención la oferta de "Tratamientos disciplinarios". Desde Paraguay y Talcahuano, una señorita explica que se trata de una sesión sadomasoquista, "con o sin participación". A un costo de 100 australes, ella proporciona las herramientas del caso y azotará las nalgas de su cliente por una hora. Eventualmente, se dejará castigar suavemente si el cliente necesita exteriorizar alguna veta sádica. "Vení y lo charlamos acá", fue el cierrre de la propuesta sadomasoquista.

En un servicio de acompañantes masculinos un contestador automático sugiere visitarlos en su dirección de Sarmiento y Talcahuano o llamarlos en horario comercial. Al día siguiente una voz gruesa y melosa garantiza que los chicos tienen alrededor de 25 años, excelente nivel y reciben en sus departamentos privados. La tarifa es de 40 australes por media participación y de 80 por participación completa. Con mucha reticencia a entrar en detalles, el recepcionista da a entender que los 40 australes que separan ambas tarifas son proporcionales a la diferencia entre un fellatio y una penetración. De todos modos, tampoco quedó claro de quién a quién.

Luego de una recorrida por los clasificados del sexo salta a la vista la variedad de posibilidades que ofrece el mercado. Si el que llama es un hombre, se puede conseguir una mujer o varias, una mujer y un hombre al mismo tiempo, un hombre solo o varios. Se ofrecen hombres para mujeres y mujeres para mujeres. Parejas para parejas, individuos para parejas y parejas para individuos.

En la jerga profesional, una eyaculación se computa como una "participación". Hay casas que le otorgan a uno el tiempo necesario para llevar a término la prestación mientras que otras, con distintos aranceles, invitan a proezas sexuales del tipo "media hora con una participación, tres cuartos de hora con dos o una hora sin límite de participaciones".

Mitología amorosa

Los servicios pueden ser a domicilio, solamente si el cliente tiene teléfono y está dispuesto a dar el número para que la central confirme el arribo y la salida de la señorita. También se puede arreglar un "encuentro" en el que uno pasa a buscar la compañía y la lleva a un hotel alojamiento. Lo más frecuente, sin embargo, es el "departamente privado" o el más modesto "gabinete" donde se utilizan las instalaciones de la casa de masajes.

Cada noche en estos nidos de amor se reproduce la mitología. La chica dice que pronto piensa irse al extranjero porque está harta de la Argentina, que debe cuatro meses de alquiler, que por las mañanas estudia pedagogía o suda la gota gorda en un gimnasio. El ejecutivo con la camisa abierta y los pantalones en la rodilla habla de su mujer y los chicos, mientras alimenta ese sueño que es el deseo más viejo de cualquier hombre: que esa putita fina se enamore de él y no le cobre.

–Yo, por las mañanas estudio pedagogía.

–¿El método Montesori?

–Cualquier cosa.

–¿Y enseñás algo?

–Lo que haga falta, mientras paguen lo justo.

Pamela, Ezequiel, Jessica o como se llamen en realidad las señoritas o señoritos intentan a toda costa preservar lo poco que les queda de su intimidad. Jamás hablan de su vida privada. Luego de realizar varias entrevistas en minúsculos e impersonales departamentos amueblados al descuido, con un sofá, una repisa con novelas de amor y lujo, revistas abiertas –junto al contestador telefónico– en la página del horóscopo y un portero con cara de gorila, uno se pregunta por qué todas las señoritas–señoritos de alterne se hacen pasar por estudiantes de filosofía.

Los gatos encerrados

Además de los modestos trabajadores del sexo, que cobran 20 australes la participación, existen "los gatos" que superan los 1.000 australes por prestación y constituyen el escalón más selecto y redituable de la prostitución.

Los "gatos" también aparecen en la sección clasificados, pero no como "masajistas" ni "promotores". Son "escorts" o "acompañantes" Se los contacta a través de oficinas céntricas, muy bien ubicadas y elegantes que mantienen la apariencia de no guardar ningún gato encerrado. Efectivamente, ellas –los gatos– no están allí. Uno cierra trato con un señor que con aire displicente comenta que trabaja mucho con el "ámbito bancario, diplomático y con el tema de los congresos internacionales". Las agencias se reproducen como hongos. En una de las más reputadas, cercana al hotel Claridge, para tres cenas con supuestos ejecutivos extranjeros se presupuestaron 15 mil australes por la compañía femenina.

En la oficina ofrecen un catálogo con imágenes que se podrían llamar de promoción. Acceder a él cuesta 20 australes y guiándose por las fotografías del elenco uno elige el reparto.

–Lo de los 20 australes es para separar la paja del trigo. Nuestras chicas tienen un *cachet* que no baja de los 200 australes por 2 horas, por lo que los clientes no se preocupan por unos pesos más o menos. Si no cobráramos, tendríamos siempre una fila de tipos que "vienen a hacerse el bocho" con las fotos.

En general, se trata de mujeres extremadamente bonitas que, en muchos casos, le agregan una dosis de fama a su belleza. Sin excepción, cuanto más famosas más caras.

El sueño del pibe

Chicas de tapa, caras conocidas de la publicidad televisiva y algunas sinuosidades que aparecen en la descolorida pantalla del cine erótico local. Algunas fotos del catálogo son recortes de revistas, pero otras, menos púdicas, son hechas en estudio con el pleno consentimiento de las retratadas. Abundan los cuerpos jóvenes, las miradas felinas o inocentes, pero no faltan algunas glorias del pasado, vedettes con la mirada turbia, figuras de la farándula, cuyo *cachet* se vino abajo con el tiempo.

Poses de diva con las ancas al aire. La silueta del cuerpo en la ventana. A medida que uno va hojeando el catálogo de la mercancía, las mujeres van perdiendo contorno, se desdibujan hasta que de pronto aparece la foto de *Ella*, el sueño del pibe: la modelo del momento, la carita que tiene a medio país pegado al televisor sonríe desde la tapa de una revista.

–Si te interesa está disponible, pero es la más cara.

Uno siente una lógica desconfianza ante la posibilidad de que nos metan "liebre por gato", por decirlo de alguna manera, pero el agente adivina el pensamiento.

–Lo que se ofrece se entrega.

Volvamos a los negocios. Cualquier tarjeta de crédito nos abre las puertas del paraíso con la debida garantía que, cuando llegue el fin de mes, en el resumen de cuentas la compra en el mercado de la carne figurará como "adquisición de ropa de cuero". La facturación tampoco es problema. Nuestro vendedor despliega una vasta gama de facturas con los membretes y los rubros más diversos. Llega el momento de pago, obviamente por adelantado, y siempre en la agencia.

–Así uno evita la desagradable necesidad de hablar de dinero con el personal contratado.

El catálogo queda abierto en la fotografía de la cotizada superestrella. El mismo flequillo, la misma sonrisa enigmática, ingenua tal vez, que cautiva desde la pantalla de TV y la cartelera de los cines. La incredulidad crece y algunas ilusiones se rompen. Siempre cabe la posibilidad que la hayan incluido sin su consentimiento o al menos en épocas en que su cara no era tan famosa. El agente, zorro viejo en el negocio, presiente el aire de desconfianza.

–Le cuesta siete mil dólares sacarse la duda. Por dos horas.

Casas de tolerancia

Si uno lo encuentra en la calle, o sentado en un bar piensa inmediatamente que se trata de un policía de civil que no ha logrado disimular la típica apariencia. Pero no es policía. Es un ex-policía dedicado ahora a regentear una (o varias) casas de masajes en Buenos Aires.

–Mire no inventé historia de caficios ni tratantes de blancas, esta es una actividad como cualquier otra. Las mujeres que trabajan en esto saben de qué la van. Lo hacen porque n pueden o no quieren rebuscársela de otra manera, no se si me explico. Tenemos estudiantes de filosofía, madres solteras o separadas, empleadas que no les alcanza el sueldo. La historia de siempre.

–También hay menores prostitutas...

–mire eso no se lo voy a negar, con plata se consigue cualquier cosa, pero yo no trabajo con menores. A nosotros nos controlan los de Moralidad, la Municipalidad y la seccional de la zona. Con todos hay que andar bien, porque sino nos hacen la vida imposible. Así es el negocio, que se le va a hacer.

"Los que sostengan, regenteen o administren, ostensible o encubiertamente, casas de tolerancia, serán castigados con una multa de 500 a 5.000 australes. En caso de reincidencia sufrirán prisión de uno a tres años, la que no podrá aplicarse en calidad de condicional".

Este artículo, el 17° de la ley 12.331 de Profilaxis Antivenerea se podría aplicar de manera sistemática a la mayoria de los anunciantes de "Casas de Masajes" y "Saunas". La conducta delictiva está enmarcada en la violación del artículo 15° de la misma ley que prohibe "el establecimiento de casas o locales donde se ejerza la prostitución o se incite a ella".

Con este cuadro legal, los rubros del comercio sexual de los diarios de Buenos Aires pueden ser vistos como una guía de transgresores. De hecho, del cajón del escritorio del comisario Emilio Matellicani, jefe de la División Moralidad de la Policía Federal, salen prolijamente marcados y contados todos los avisos de los diarios en carácter de herramienta de trabajo. Una herramienta de doble filo Si los diarios no publicaran los avisos, el negocio de la prostitución organizada y encubierta se reduciría notoriamente. El propio jefe de Moralidad lo reconoce:

–La publicidad es un factor muy importante. Debemos ser honestos y admitir que sin publicidad el negocio seguiría existiendo pero, seguramente desapareceria en más de un 50 por ciento.

Las casas de masajes no sólo configuran una violación a la ley de profilaxis, además con el centro de una cadena de transgresiones e infracciones. Por lo pronto se trata de actividades comerciales clandestinas al margen de toda habilitación o que excedan las concedidas. Esta característica fue la que llevó a una serie de clausuras en 1986 cuando la Inspección General decidió controlas los establecimientos. Personal femenino semidesnudo, bar y videos pornográficos, fueron suficientes en aquella ocasión para determinar la clausura municipal por "desvirtuación de rubro".

A caballo de la clandestinidad, sigue una serie de irregularidades: violación de contratos de alquiler por el uso indebido de locales y viviendas; evasión impositiva porque los empresarios del sector no se precian de ser buenos contribuyentes, violación de normas de trabajo porque no se hacen aportes ni existen derechos para el personal contratado, y facturación fraudulenta al operar con tarjetas de crédito en la que no figura el carácter real de la prestación debitada.

Tanto el comisario Matellicani, como algunos abogados y jueces entrevistados, hablan de dificultades probatorias a la hora de sancionar estos negocios. Según la policía, el aviso en los diarios y las instalaciones destinadas a fines obviamente nada terapéuticos, no alcanzan a conformar una prueba suficiente.

–Se advierte en quienes explotan este tipo de negocios una actitud de insistencia para que se termine por aceptar su actividad. Tratan de lograrlo por la vía de los hechos, resistiendo las clausuras o desplazando permanentemente los locales, explica el juez de faltas de la municipalidad Guillermo Decia.

Para el penalista Emilio Ferrara Muñiz, las clausuras no alcanzan por si solas para desalentar a los empresarios. Los beneficios que obtienen por día superan con creces las multas y los lleva a no respetar las clausuras que se imponen.

n el que
rror: el
pre, de

imientos
a se los
Herald
(Salud y
bito Fi-
. Ningu-
ostitutas

n dónde
llí donde
y que las
stitutas.
uienes se
ubros no

35.000
e la car-
o, habla
uestra la
idad del
número
a cientos
scretas y
on éxito
de otros

o diario
adas" o
no baja
re de su

Vengo por el aviso...

edición matutina facturaba 7.000 australes por semana. Su rubro "Anuncios Personales" es el más exitoso de todos sus clasificados.

El tradicional matutino de los Mitre ubica estos avisos bajo el rubro "Servicios de Belleza y Cultura Física". En las ediciones de **La Nación** conviven los editoriales moralizantes, el santorial del día y los "jóvenes profesionales masculinos" o las "señoritas para ambos sexos" ofreciendo siempre "el mejor relax". Con una de las tarifas más bajas de la plaza, **La Nación** obtiene unos 300 australes diarios por, contradecir sus propios principios.

PARA LOS NEGOCIOS O EL PLACER
ESCOJA SIEMPRE LA EXPERIENCIA
Y CONFIANZA QUE NOSOTROS
LE DISPENSAMOS

* SERIEDAD
* RESPONSABILIDAD
* PRIVACIDAD

ATENCION ESPECIAL
PARA CUERPO DIPLOMATICO Y EJECUTIVOS
ALBUM

Al publicar los avisos de las casas de masajes y de los servicios de acompañantes, los diarios se obligan a sí mismos a ciertos malabarismos periodísticos. En el tránsito de la sección clasificados a la de policiales, los anunciantes sufren una curiosa mutación. Los "profesionales masculinos", los "taxi-boys" ofrecidos para relaciones homosexuales, se transforman en "degenerados y pervertidos". Las promotoras pasan a ser "mujeres de vida airada y los institutos se convierten en "antros del vicio". Para el observador desprevenido, **Clarín** podría aparecer como un diario que busca un término medio. El líder de los clasificados no publica los avisos de comercio sexual ni sábados ni domingos y nunca incluye en ellos los números de teléfono. Pero estas disposicines de **Clarín** no obedecen a preocupaciones éticas.

Si los avisos no aparecen los fines de semana, se debe simplemente a que la demanda no justifica la apertura del rubro en esos días. Los números telefónicos, a su vez, dejaron de publicarse desde que el diario sufriera acciones legales en su contra. Algunas veces un error de imprenta hizo que los ávidos lectores saturaran, equivocadamente, los teléfonos de algunos particulares inocentes. Las autoridades del diario decidieron cortar por lo sano y no publicar más números telefónicos.

Aun así, quienes quieren anunciar su burdel en el diario de mayor circulación de la Argentina lo deberán pagar más caro. Aunque los avisos salen solamente en días hábiles, **Clarín** cobra según la tarifa de los sábados. Pese a que esta política desalienta a muchos, el diario de los Noble factura cerca de 14.000 australes mensuales por el rubro "Servicios útiles para el Hombre y la Mujer".

Ambito Financiero con su página de "Masajes y Sauna" que redondea los 100 anuncios diarios es, para la gente del ambiente, la Meca del aviso prostibulario.

Las recepcionistas de varios burdeles consultados informan orgullosamente que, solamente en **Ambito Financiero**, lo que sería toda una garantía de calidad en el servicio.

En los avisos que aparecen en **Ambito Financiero** son más frecuentes las apelaciones "al nivel ejecutivo" y a la exclusividad de la atención.

Los avisadores han caracterizado a los lectores de ese diario como los más exigentes y pudientes. De allí que no resulta extraño que uno de esos anunciantes exclusivos marcó la tarifa record de 7.000 australes por una noche de compañía femenina. Un precio que difícilmente a alguien se le ocurriría proponer a un lector de **Diario Popular**.



–Lo de los 20 australes es para separar la paja del trigo. Nuestras chicas tienen un *cachet* que no baja de los 200 australes por 2 horas, por lo que los clientes no se preocupan por unos pesos más o menos. Si no cobráramos, tendríamos siempre una fila de tipos que "vienen a hacerse el bocho" con las fotos.

En general, se trata de mujeres extremadamente bonitas que, en muchos casos, le agregan una dosis de fama a su belleza. Sin excepción, cuanto más famosas más caras.

El sueño del pibe

Chicas de tapa, caras conocidas de la publicidad televisiva y algunas sinuosidades que aparecen en la descolorida pantalla del cine erótico local. Algunas fotos del catálogo son recortes de revistas, pero otras, menos púdicas, son hechas en estudio con el pleno consentimiento de las retratadas. Abundan los cuerpos jóvenes, las miradas felinas o inocentes, pero no faltan algunas glorias del pasado, vedettes con la mirada turbia, figuras de la farándula, cuyo *cachet* se vino abajo con el tiempo.

Poses de diva con las ancas al aire. La silueta del cuerpo en la ventana. A medida que uno va hojeando el catálogo de la mercancía, las mujeres van perdiendo contorno, se desdibujan hasta que de pronto aparece la foto de *Ella*, el sueño del pibe: la modelo del momento, la carita que tiene a medio país pegado al televisor sonríe desde la tapa de una revista.

–Si te interesa está disponible, pero es la más cara.

Uno siente una lógica desconfianza ante la posibilidad de que nos metan "liebre por gato", por decirlo de alguna manera, pero el agente adivina el pensamiento.

–Lo que se ofrece se entrega.

Volvamos a los negocios. Cualquier tarjeta de crédito nos abre las puertas del paraíso con la debida garantía que, cuando llegue el fin de mes, en el resumen de cuentas la compra en el mercado de la carne figurará como "adquisición de ropa de cuero". La facturación tampoco es problema. Nuestro vendedor despliega una vasta gama de facturas con los membretes y los rubros más diversos. Llega el momento de pago, obviamente por adelantado, y siempre en la agencia.

–Así uno evita la desagradable necesidad de hablar de dinero con el personal contratado.

El catálogo queda abierto en la fotografía de la cotizada superestrella. El mismo flequillo, la misma sonrisa enigmática, ingenua tal vez, que cautiva desde la pantalla de TV y la cartelera de los cines. La incredulidad crece y algunas ilusiones se rompen. Siempre cabe la posibilidad que la hayan incluido sin su consentimiento o al menos en épocas en que su cara no era tan famosa. El agente, zorro viejo en el negocio, presiente el aire de desconfianza.

–Le cuesta siete mil dólares sacarse la duda. Por dos horas.

Casas de tolerancia

Si uno lo encuentra en la calle, o sentado en un bar piensa inmediatamente que se trata de un policía de civil que no ha logrado disimular la típica apariencia. Pero no es policía. Es un ex-policía dedicado ahora a regentear una (o varias) casas de masajes en Buenos Aires.

–Mire no inventé historia de caficios ni tratantes de blancas, esta es una actividad como cualquier otra. Las mujeres que trabajan en esto saben de qué la van. Lo hacen porque n pueden o no quieren rebuscársela de otra manera, no se si me explico. Tenemos estudiantes de filosofía, madres solteras o separadas, empleadas que no les alcanza el sueldo. La historia de siempre.

–También hay menores prostitutas...

–mire eso no se lo voy a negar, con plata se consigue cualquier cosa, pero yo no trabajo con menores. A nosotros nos controlan los de Moralidad, la Municipalidad y la seccional de la zona. Con todos hay que andar bien, porque sino nos hacen la vida imposible. Así es el negocio, que se le va a hacer.

"Los que sostengan, regenteen o administren, ostensible o encubiertamente, casas de tolerancia, serán castigados con una multa de 500 a 5.000 australes. En caso de reincidencia sufrirán prisión de uno a tres años, la que no podrá aplicarse en calidad de condicional".

Este artículo, el 17° de la ley 12.331 de Profilaxis Antivenerea se podría aplicar de manera sistemática a la mayoria de los anunciantes de "Casas de Masajes" y "Saunas". La conducta delictiva está enmarcada en la violación del artículo 15° de la misma ley que prohibe "el establecimiento de casas o locales donde se ejerza la prostitución o se incite a ella".

Con este cuadro legal, los rubros del comercio sexual de los diarios de Buenos Aires pueden ser vistos como una guía de transgresores. De hecho, del cajón del escritorio del comisario Emilio Matellicani, jefe de la División Moralidad de la Policía Federal, salen prolijamente marcados y contados todos los avisos de los diarios en carácter de herramienta de trabajo. Una herramienta de doble filo Si los diarios no publicaran los avisos, el negocio de la prostitución organizada y encubierta se reduciría notoriamente. El propio jefe de Moralidad lo reconoce:

–La publicidad es un factor muy importante. Debemos ser honestos y admitir que sin publicidad el negocio seguiría existiendo pero, seguramente desapareceria en más de un 50 por ciento.

Las casas de masajes no sólo configuran una violación a la ley de profilaxis, además con el centro de una cadena de transgresiones e infracciones. Por lo pronto se trata de actividades comerciales clandestinas al margen de toda habilitación o que excedan las concedidas. Esta característica fue la que llevó a una serie de clausuras en 1986 cuando la Inspección General decidió controlas los establecimientos. Personal femenino semidesnudo, bar y videos pornográficos, fueron suficientes en aquella ocasión para determinar la clausura municipal por "desvirtuación de rubro".

A caballo de la clandestinidad, sigue una serie de irregularidades: violación de contratos de alquiler por el uso indebido de locales y viviendas; evasión impositiva porque los empresarios del sector no se precian de ser buenos contribuyentes, violación de normas de trabajo porque no se hacen aportes ni existen derechos para el personal contratado, y facturación fraudulenta al operar con tarjetas de crédito en la que no figura el carácter real de la prestación debitada.

Tanto el comisario Matellicani, como algunos abogados y jueces entrevistados, hablan de dificultades probatorias a la hora de sancionar estos negocios. Según la policía, el aviso en los diarios y las instalaciones destinadas a fines obviamente nada terapéuticos, no alcanzan a conformar una prueba suficiente.

–Se advierte en quienes explotan este tipo de negocios una actitud de insistencia para que se termine por aceptar su actividad. Tratan de lograrlo por la via de los hechos, resistiendo las clausuras o desplazando permanentemente los locales, explica el juez de faltas de la municipalidad Guillermo Decia.

Para el penalista Emilio Ferrara Muñiz, las clausuras no alcanzan por si solas para desalentar a los empresarios. Los beneficios que obtienen por día superan con creces las multas y los lleva a no respetar las clausuras que se imponen.



Dafne Bay, una virgen previsora que no gusta de la vida de convento.

LAS NUEVAS VIRGENES

(Por Adriana Schettini)

Hubo alguna vez once mil vírgenes?, se preguntaba el escritor español Javier Poncela en las primeras décadas de este siglo. El enigma aún no tiene respuesta definitiva, pero para tranquilidad –o consuelo– de Poncela, el 9 de mayo cuatro nuevas doncellas fueron consagradas como vírgenes laicas en Buenos Aires.

La virtud de Dafne Bay, Beatriz Avila, Isabel González Estévez y Elsa Taccetta fue más allá del mero acto de conservar intacta la virginidad que detentan con sus treinta años bien cumplidos, cuando concibieron la idea y el propósito de mantener su *castidad perfecta* de por vida.

En la tarde del sábado 9 de mayo todo estaba dispuesto en la catedral para que las cuatro señoritas fuesen consagradas como vírgenes laicas en una ceremonia oficiada por el arzobispo de Buenos Aires, cardenal Juan Carlos Aramburu.

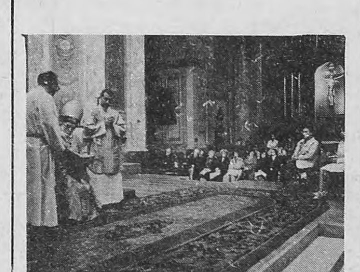
Tal como lo hicieron en seis oportunidades anteriores otras treinta mujeres, las cuatro vírgenes novicias prometieron entrega total a Dios, obediencia al Evangelio y adhesión manifiesta al obispo en tanto vicario de Cristo. Si a las treinticuatro célibes ya consagradas en Capital Federal se le agregan las de las ciudades de San Luis, Goya y Quilmes en otras ocasiones, resulta razonable abrigar la esperanza de llegar a once mil con el correr del tiempo, la difusión de esta inusual forma de entrega y la gracia del Espíritu Santo.

"Esta vocación virginal surge en el siglo I cuando un grupo de mujeres se propone imitar a los doce apóstoles consagrándose al celibato y a la vida contemplativa con Cristo", explica Dafne Bay.

Quienes eligen este camino no están obligadas a hacer los tres votos clásicos de las religiosas: pobreza, castidad y obediencia. La única promesa es la castidad perfecta de por vida y la entrega total al prójimo, con excepción de la entrega carnal, claro está.

"Nosotras no llevamos hábito ni vivimos en un convento. Continuamos con nuestro trabajo habitual y evangelizamos en el ambiente en el que nos movemos cotidianamente", explica Elsa Taccetta, una contadora pública que piensa seguir ejerciendo la profesión.

Según cuenta el evangelio de San Mateo "diez vírgenes con sus lámparas salieron a recibir al novio. De ellas, cinco eran necias y las otras cinco previsoras. Las necias tomaron sus lámparas como estaban, sin llevar más aceite. Como el novio demoraba en llegar, se adormecieron y terminaron por quedarse dormidas. Al llegar la medianoche alguien gritó: viene el novio, salgan a recibirlo. Todas las jóvenes se despertaron inmediatamente y prepararon sus lámparas. Entonces las descuidadas dijeron a las previsoras: 'Dénnos aceite, porque nuestras lámparas se están apagando'. Las previsoras dijeron: 'Vayan a comprarlo, el que nosotras tenemos no alcanzará para ustedes y para nosotras'. Mientras iban a comprarlo vino el novio, y las que estaban preparadas entraron con él a la boda y cerraron la puerta. Cuando llegaron las otras vírgenes dijeron: 'Señor, señor, ábrenos' Pero él respondió: 'En verdad no las conozco''. (Evangelio de San Mateo, capítulo 25).



"Una responsabilidad, nada fácil pero gozosa".

En el caso de Dafne, Beatriz, Isabel y Elsa, se trata de vírgenes previsoras. Las cuatro entraron al altar principal de la catedral con velas encendidas simbolizando a las jóvenes previsoras de la parábola. No era cuestión de encontrar la puerta cerrada y perderse ese pasaje evangélico en el que monseñor Aramburu hizo referencia a la boda: "Jesús es su futuro esposo que llega al encuentro. Esperadlo con las lámparas encendidas".

De pie, en la primera fila de asientos, las devotas doncellas escucharon las palabras del arzobispo que las definió como "cuatro personas con ideales tan superiores que no proceden de la carne, la sangre, ni la motivación humana o terrena". "El Espíritu Santo las llamó a elegir esta responsabilidad, no fácil pero gozosa", continuó Aramburu.

–Es una forma muy particular de gozar, comentó un fotógrafo.

–Recibe Señor, esta promesa de castidad perfecta –oraba el arzobispo– y líbralas del enemigo para que no les arrebaten la castidad.

–Violadores del mundo, absteneos, susurró el impío reportero gráfico mientras contemplaba las sugestivas piernas de Beatriz Avila a través del tajo de su elegante pollera gris.

Dafne Bay descubrió su vocación durante la temprana adolescencia en el colegio Nuestra Señora del Huerto en Temperley y contrariamente a lo que ocurre con miles de otras jovencitas, se acrecentó aún más en las aulas de la Facultad de Ciencias Económicas donde estudiaba licenciatura en Administración de Empresas.

–Quizás este interés por la economía viene de mi familia. Mi padre es doctor en Ciencias Económicas, relata Dafne.

Sin embargo, Adam Smith y la ley de la oferta y la demanda no le hicieron olvidar ni por un minuto a San Agustín y la Suma Teológica de Santo Tomás. Es así que cursó estudios superiores de teología y en la actualidad realiza actividad pastoral en la Parroquia Nuestra Señora del Carmen ubicada a pocas cuadras del departamento de Callao al 400, donde vive con sus padres.

–Siempre me entusiasmó la vida contemplativa y la idea de trabajar para el reino de Dios en la Tierra –comenta–, lo que no me gustaba era la idea de vivir en un convento. Yo quiero estar inserta en el mundo para modificarlo desde adentro.

Fue hacia fines de 1979 cuando Dafne sintió que "en el mundo se acababa el optimismo y tenía que trabajar para mitigar el dolor". Entonces decidió entregarse al servicio de Cristo y la Iglesia mediante el voto de castidad eterna. La licenciada en administración de empresas no se asusta ante la posibilidad de arrepentirse.

–Yo sé que este compromiso se asume de por vida. Pero es una vocación en la que el Espíritu Santo nos da fuerzas. La idea de casarme no despierta mi interés. Tener una familia me quitaría tiempo para la actividad pastoral.

La ceremonia llegó a su punto culminante cuando monseñor Juan Carlos Aramburu preguntó a las cuatro vírgenes: "¿Queréis consagraros virginalmente al servicio de Dios y la Iglesia hasta el fin de vuestros días?". Ya era demasiado tarde para lágrimas. El sacerdote les colocó las alianzas a las nuevas esposas de Jesús. El freudiano teleobjetivo de la cámara se detuvo ante un gesto distante, casi imperceptible: cada una de las turbadas célibes acariciaban con fervor el anillo que demoraba en acostumbrarse al dedo anular de las vírgenes.

A la derecha del altar, una chica de pantalón ajustado y campera de cuero lloraba sin consuelo. Probablemente se trataba de aquella amiga que le había repetido a Dafne hasta el cansancio su temor hacia un renunciamiento que consideraba apresurado.

–Nunca es demasiado pronto para entregarse a Dios, había respondido la devota, sin que la amiga se atreviera a decirle sinceramente lo que en ese momento pasaba por su cabeza.

–Nuestras hermanas son ya esposas de Cristo. Las vírgenes consagradas saludarán en los altares, anunciaron los altoparlantes, estableciendo de esta manera una distinción con los novios que saludan en el atrio.

El altar más concurrido fue el de la Virgen de Luján. Un numeroso grupo de adolescentes esperó inquieto la llegada de la recién consagrada. Es que Elsa Taccetta, además de trabajar como contadora pública es profesora en el colegio de la Divina Providencia. "Hay que pedirle que el jueves no nos haga pasar a dar lección", conspiraba una rubia esbelta de cuarto comercial.

Enfrente, junto a la imagen de Nuestra Señora de la Paz una muchacha saludaba a Beatriz Avila: "Felicitaciones *señora*". "Cierto que ya soy *señora*", dijo emocionada la flamante esposa de Cristo con los ojos empañados de lágrimas ante la inminencia de la añorada noche de bodas que jamás llegará.